

FE Y VALENTÍA EXTRAORDINARIA: JÓVENES EN LA BIBLIA

La juventud es un momento frustrante en la vida. Es ese período en el que uno apenas tiene edad para estar solo, y sin embargo está sintiendo una sensación de independencia. Los jóvenes siempre están tratando de encontrar algún sentido de identidad; es por eso por lo que a veces actúan y se visten tan raros. ¡Son extraños!

Las Escrituras representan a los jóvenes como una época tanto de peligro como de desafío. Moisés dijo que "la imaginación del corazón del hombre es malvada desde su juventud" (Gén. 8,21), y Pablo amonestó a Timoteo que "huyera de las lujurias juveniles" (2 Timoteo 2,22).

Sin embargo, por el contrario, el Creador también reconoce el valor de la juventud para la causa divina. Los jóvenes tienen energía, son atrevidos, sus corazones están llenos de visiones del futuro. De hecho, pueden ser un componente muy valioso al servicio de Dios.

Salomón, que desperdició gran parte de su vida en la locura, tal vez pensó mejor en el asunto en sus días de decadencia. Sostuvo:

"Recuerda ahora a tu Creador en los días de tu juventud, antes de que lleguen los días malos y se acerquen los años en los que dirás: No tengo placer en ellos" (Ecl. 12,1).

Una vez más, Pablo le decía a Timoteo:

"Que nadie desprecie a tu juventud; pero sed un ejemplo para los que creen, en la palabra, en la forma de vida, en el amor, en la fe, en la pureza" (1 Timoteo 4,12).

Es inaudito, mientras que los jóvenes pueden ser bastante impetuosos son, sin embargo, un recurso maravilloso en el reino de Dios.

El hecho es que la Biblia está repleta de ejemplos de cómo Dios ha aprovechado a las personas más jóvenes en algunos de los roles más vitales en el desarrollo de su maravilloso plan de salvación.

Reflexionemos sobre algunos ejemplos sorprendentes que demuestran la confianza de Dios en la juventud.

Daniel

En su adolescencia, los babilonios lo tomaron cautivo y lo pusieron en una educación babilónica de tres años. La cultura babilónica intentó erradicar cualquier identidad israelita anterior que tuviera. ¿Suenan un poco como nuestro sistema escolar?

Aun así, se mantuvo firme y se negó a comer la comida que se le presentaba, que lo profanaría (Daniel 1:8). Ante el riesgo de muerte, se niega, pero el Señor le recompensa por su fidelidad. Termina afectando el cambio, y toda la dieta del palacio cambia debido a él (Daniel 1,16).

Los 11 Apóstoles Fieles

Los cristianos a menudo pueden burlarse del grosor de los discípulos y sus preguntas, pero a menudo olvidamos que la mayoría de ellos habrían estado en su adolescencia o principios de los 20. Después de la muerte, resurrección y ascensión de Jesús, comienzan a predicar el Evangelio en Pentecostés. Lo hacen con tanto fervor, que 3.000 aceptan a Jesús como su Señor y Salvador después del primer sermón (Hechos 2,41).

En una generación tan conectada con las redes sociales, los jóvenes de hoy en día tienen la oportunidad de influir en muchas personas con un solo post o publicación.

Shadrach, Mesac, Abednego

Conocidos también por sus nombres hebreos de Hananias, Mishael y Azarías, también acompañaron a Daniel en el cautiverio babilónico. Pero tienen su propio foco cuando el rey Nabucodonosor decide forzar su reino a inclinarse ante una estatua de 90 pies de sí mismo.

Los tres amigos muestran gran valentía y fe, negándose a abrocharse a las presiones sociales. Incluso cuando el rey les da otra oportunidad de adorarlo, afirman que Dios los salvará de una muerte ardiente. Pero, aunque no lo haga, estarán decididos en su fe (Daniel 3,18).

Jeremías

Con tan solo 17 años, Jeremías se encuentra llamado a la posición de profeta, que tenía una historia empañada en Israel. Jeremías lamenta su ineptitud para hablar en público debido a su corta edad (Jeremías 1,6), pero Dios no le permite usar esta excusa.

Los jóvenes pueden sentir una fuerte insuficiencia en el lugar de trabajo, pero Dios irá con ellos. Como lo hizo con Jeremías.

Rut

Viuda de unos 20 años, Rut debe haberse sentido desconsolada e indefensa. Pero siguió siendo fiel, ayudando a su suegra trabajando. Dios provee un esposo y una herencia para su familia rota.

Ruth era pobre y extranjera, pero escuchaba el consejo de una mujer mayor y más sabia. A su vez, Noemí fue recompensado por la lealtad infalible de Rut. ¿El mensaje? El valor y la lealtad triunfan sobre la desgracia. Rut puede enseñar a los jóvenes a aprender del consejo de los mayores, y que la confianza y la lealtad pueden llevar a una familia feliz.

Ester

En su adolescencia, Ester salva a su nación. Enfrentando la muerte para enfrentarse al rey, ella termina revirtiendo una ley destinada a acabar con su pueblo. Ester demuestra que los jóvenes pueden cambiar el mundo por el reino de Dios, incluso cuando el mundo parece querer acabar con ese mismo reino.

David

El menor de ocho hermanos, David no tenía mucho que ver con él en cuanto a herencia, ni a nadie que lo tomara en serio (1 Samuel 17,28). Los hermanos más pequeños o las generaciones más jóvenes en general se relacionarán con las actitudes dudosas que enfrentan en el lugar de trabajo o en un foro de oratoria.

Aun así, Dios coloca a David frente a un Israel gigante que no pelearía, con la edad de David cronometrando alrededor de su adolescencia. David mata al gigante y gana la batalla por Israel.

José

Vendido a la esclavitud por sus hermanos a los 17 años, José tenía todo el derecho de menospreciar sus circunstancias. En cambio, trabaja lo mejor que puede, incluso en prisión, y resiste la tentación sexual (Génesis 39). Dios ve esta fuerte integridad y permite que José

mantenga un alto cargo en Egipto, y José termina salvando a su familia. La misma familia que lo vendió como esclavo.

José ejemplifica cómo es la integridad en la vida de un joven, especialmente cuando tiene que enfrentar aún más tentaciones que cualquier generación anterior.

Miriam

La joven Miriam asegura la seguridad de su hermano en el río Nilo mientras aterriza en manos de la hija del faraón. A pesar de que el faraón trató de masacrar a todos los bebés varones hebreos, la hija se compadece de él. Miriam ofrece voluntariamente a su propia madre para cuidar a su hermano Moisés (Éxodo 2,9), y termina no sólo salvando su vida, sino salvando la vida de su pueblo en éxodo.

Rahab

Aunque la edad de Rahab no está especificada, el texto menciona su profesión como prostituta. Esto implicaría a alguien de años más jóvenes, tal vez adolescentes o de principios a 20 años.

Rahab esconde a los espías israelitas en Jericó, a salvo de una muerte segura (Josué 2). Ella, más tarde, se une al pueblo israelita y termina en la línea de Jesús. Rahab demuestra que no importa lo que tenga el pasado, el futuro puede impactar el reino de Dios de maneras enormes.

Samuel

Samuel tiene unas terribles influencias más antiguas. Eli, su cuidador, es pasivo y tolerante con el mal comportamiento de sus dos hijos. Aun así, cuando Dios llama a Samuel (1 Samuel 3), le dice un mensaje de condena a Elí con la máxima honestidad y posteriormente demuestra ser un juez fiel.

Samuel muestra que el entorno de uno no tiene que dictar sus acciones. Las personas todavía pueden estar llenas de integridad, incluso cuando viven con influencias menos ideales.

Jonathan

El adolescente Jonathan tenía todo el derecho de menospreciar el hecho de que David tomaría su lugar como Rey de Israel. En cambio, se humilla a sí mismo y se somete voluntariamente al plan de Dios. Ve que la voluntad de Dios tiene un mejor propósito para Israel que simplemente la fama.

María

María, una joven prometida a casarse, recibe la noticia de que dará a luz al Hijo de Dios. Aunque esto puede haber llegado como una noticia emocionante, esto podría significar una posible muerte por lapidación porque otros hubieran pensado que ella durmió fuera del matrimonio. Aun así, acepta el mensaje del ángel, aunque esto significaría que sería un paria social por el resto de su vida.

A veces seguir el plan de Dios puede significar suicidio social, pero puede llevarnos por caminos más grandes de lo que la fama social podría.

Josías

Josías tuvo un padre terrible que apartó a Israel de Dios.

Pero a los 26 años (2 Reyes 22,3), repara el templo y vuelve a encontrar la Palabra de Dios. Durante su reinado, el reino vuelve a Dios.

Josías demuestra que la historia familiar no tiene que dictar nuestras acciones. Podemos ser las primeras generaciones de creyentes, pero podemos llevar a muchos de vuelta a Dios.

Timoteo

Conocemos a Timoteo porque Pablo le dice que no deje que los demás lo desprecien por su edad. Trabaja junto a uno de los más grandes apóstoles de todos los tiempos y recibe la confianza de Pablo para ayudar a los miembros de una iglesia de Corinto. Timoteo demuestra que nunca es demasiado pronto para empezar en el ministerio.

Salomón

Aunque se describe como un niño pequeño, comenzó su reinado más o menos en el rango de 19-20 años. Podría haber pedido cualquier cosa al Señor: riquezas, poder, etc., pero pide sabiduría. Salomón nos muestra que la sabiduría no es específica de la edad.

Jesús

Aunque Jesús comenzó su ministerio a los 30 años, todavía impresionó a los líderes religiosos a la edad de 12 años cuando les hizo preguntas en el templo (Lucas 2,41-47).

Lo que nos da aliento: que los jóvenes puedan tener una visión del reino de Dios.

RECONOCER EL POTENCIAL

La consideración de estos casos, y otros que podrían señalarse (cf. 2 Reyes 5,2), muestran claramente que los jóvenes, debidamente entrenados, son capaces de una fe valiente y de un aprovechamiento considerable en la causa del reino de Dios.

Tal vez no nos demos cuenta de cómo podríamos influir en los jóvenes para servir al Señor. ¿No pasamos por alto su potencial con demasiada frecuencia? Pensemos en estos casos.

CONCLUSIÓN

Los jóvenes pueden lograr cosas magníficas para la causa del Maestro. Pero ¿siempre reconocemos esto? ¿Son nuestros jóvenes simplemente ignorados como personas con cabeza vacía y tontas que son indignos de responsabilidades graves?

Lamentablemente, este puede ser el caso a veces. Pero no debemos pasar por alto este valioso recurso en la causa del Maestro. Debemos estar atentos a ellos y animarlos en el camino. Dios les llama participar en su Reino, y nosotras los acompañamos en su proceso de fe, de llegar a un compromiso fuerte y fiel.

Hna. Glecya P.